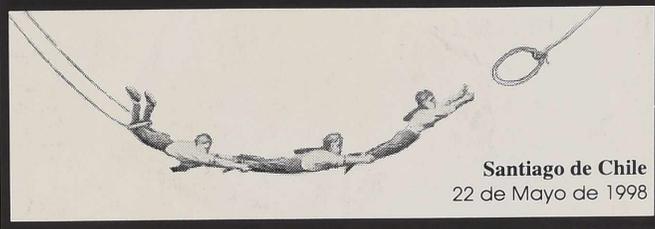


# RENOVARNOS CON LA GENTE

## LA OPORTUNIDAD DEL REENCANTAMIENTO

Documento de reflexión elaborado colectivamente  
para contribuir al debate del Consejo Nacional del PPD



Santiago de Chile  
22 de Mayo de 1998

Luis Carrasco • Camilo Casanova • Adolfo Castillo • David Escanilla  
Patricio Gonzáles • Marcelo Mayorga • Gonzalo Navarrete  
Fernando Orellana • Andrés Venegas

### El progresismo no es elitista

Serías evidencias nos llevan a pensar que la oportunidad de contar con un tercer gobierno concertacionista, que dé un nuevo impulso a la democratización del país y a la igualdad de oportunidades, no está garantizada.

Fundamental es resolver el tema del liderazgo, definición que debe también impregnarse de las demandas del cuerpo y las del espíritu de la gente, las que deberá representar el futuro líder de la Concertación. Esto será realmente conjugar políticas sociales y economía social de mercado.

Frente a un optimismo elitista, existe la opción de un optimismo progresista, fundado en la oportunidad de responder a los malestares de la gente, y no a seguir profundizándolos.

El reencantamiento es posible si la política experimenta un cambio verdadero. Será posible si se comprende que los anhelos de la mayoría que ha sustentado el proyecto de la Concertación demanda de un debate abierto, ya no sólo para definir liderazgos, sino para participar en la discusión sobre el sentido de la opción que complementa el proyecto iniciado en 1988. Creemos que este es el asunto central que debe ordenar la discusión en el conjunto de la Concertación y en el Partido por la Democracia.

Después del 11 de diciembre del 97 definitivamente se abrió un nuevo escenario político en Chile, que contiene como rasgo sobresaliente la aparición de los problemas políticos centrales de la

transición y la demanda a que éstos sean enfrentados democráticamente.

Lo que está en juego es si se consolida un proyecto de sentido más bien conservador y de origen elitista, que terminaría excluyendo los procesos de construcción ciudadana y en definitiva el protagonismo de la gente, o se abre paso un proyecto que se construya en medio y desde la ciudadanía. Se puede consolidar un proyecto que desconfia de las energías de la gente y que teme a la creatividad democrática de los actores y movimientos sociales y culturales, o bien se abrirá paso un proyecto que se nutre de las esperanzas de los ciudadanos que desean aportar a la construcción de un Chile verdaderamente democrático.

La resolución del conflicto decidirá si la Concertación opta por profundizar un modelo de desarrollo con rasgos deshumanizantes e inequitativos, que sanciona a los postergados y discriminados, u opta por un modelo de desarrollo humano, que pone en el centro la ampliación integral de las oportunidades de la gente y que refuerza la convivencia democrática.

Al iniciarse la transición, se fue instalando en algunos dirigentes un estilo elitista de hacer política y un creciente distanciamiento de la ciudadanía. No cabe duda que hemos alcanzado valiosos avances democratizadores e iniciada la solución grandes problemas sociales, sin embargo, no podemos caer en la autocomplacencia y el exitismo. Falta profundizar la democracia. Despejarla. Tampoco podemos, tras ocho años de gobiernos democráticos, comparar nuestros logros con los de la dictadura. No



nos engañemos, lejos estamos de ella, aún cuando sus espectros rondan en los patios y plazas democráticas.

**Creemos firmemente que el sentido y la opción del PPD debe nacer, como en 1988, de la gente y por la gente, de una amplia argumentación de voces. Un proceso abierto, honesto, impregnado de una ética de co-responsabilidad, profundamente unido a los principios que dan sentido a nuestro Partido.**

Nuestra opción es radicalmente antielitista y comprometida esencialmente con la ciudadanía. Es una opción por la confianza en la gente.

### **El documento “La fuerza de nuestras ideas”, ¿renueva la Concertación?**

La nueva situación puesta al desnudo tras la elección de Diciembre de 1997, ha sido abordada por un núcleo de dirigentes y autoridades del actual y pasado gobierno, a través de un documento hecho público por El Mercurio el pasado 17 de mayo, titulado “Renovar la Concertación: la fuerza de nuestras ideas”.

Sus pasajes son esencialmente satisfacción por los logros alcanzados en este período de transición. Valora la libertad, la dignidad y la democracia alcanzada; aplaude el crecimiento económico,

pasando revista a un conjunto de afirmaciones que la gran mayoría de los concertacionistas podríamos suscribir, para luego postular que: **“Si el núcleo de dirección de la sociedad olvida el sentido de su misión, vacila, pierde de vista las prioridades, abandona la confianza en si mismo o se fragmenta, entonces ese riesgo podría transformarse en una amenaza real”**. El documento reafirma la obra y a sus conductores. No obstante reconoce que **“nuestro desarrollo es aún insuficiente y que hay múltiples problemas que Chile debe superar sin postergación”**.

El tono de optimismo que permea los párrafos del documento, tiene como contrapartida una fuerte carga de soberbia. Descalifica a quienes transmitirían **“una imagen de frustración, de enervamiento con el proceso seguido por la transición democrática y de inocultable malestar ante los nuevos desafíos que plantea la profundización de nuestro desarrollo”**.

El recurso de la descalificación es un viejo cuento en la historia política nacional y oculta en la mayor parte de los casos, el deseo ardiente de superar lingüísticamente el propio malestar e insatisfacción con los contornos de la situación creada. Señalan los firmantes que esta crítica **“confunde a una ciudadanía que trabaja duramente para salir adelante, refuerza las posiciones más nostálgicas y conservadoras (sean de derecha o de izquierda) y deja sin una orientación de futuro a las generaciones jóvenes, que necesitan liderazgos imbuidos de convicción y no de desaliento”**. Sorprendente y revelador, es que entre los firmantes

del documento no hayan representantes de esas "generaciones jóvenes", la verdad es que la mayoría de los firmantes son destacadas personalidades de la política chilena, unidos por más de 25 años a ella y por tanto protagonistas desde antes de 1973 a la fecha.

Luego de presentar los innumerables desafíos que deben ser superados para alcanzar el desarrollo y la democracia, el cierre del documento establece que quienes mejor pueden liderar este proceso son aquellos que reconocen el **"surgimiento de una sociedad dispuesta a cambiar"**, versus quienes no lo hacen y, lo que es peor aun, le dan la **"espalda para poner los ojos en un Chile que no existe más"**.

Ni apología ni repudio al presente, el documento es más bien un recurso malabarístico, que emplean siempre quienes participan del poder político y que desean, por cierto, inmortalizar su obra.

**Nada se dice en relación a los retrocesos electorales de la Concertación y de la lecciones que de allí emanan, no enfrenta los déficit de ciudadanía del proceso de desarrollo chileno y tampoco, obviamente, reconoce responsabilidades. Aún cuando acoge la dureza de los resultados del Informe de Desarrollo Humano en Chile de 1998, termina por asociarlos a reminiscencias, para señalar ligeramente que la subjetividad vulnerada es parte de la aceleración moderna en que vivimos como sociedad.**

La tesis central que sus autores desean transformar en propuesta de sentido y opción para la Concertación, señala que: **"existen en la sociedad múltiples problemas que nacen de la rápida incorporación a la modernidad y que generan una variedad de efectos subjetivos, tales como sentimientos de inseguridad laboral, temor frente a la delincuencia urbana (...) reclamamos de protección de los propios derechos y dignidad, preocupación por la protección del equilibrio ecológico, angustia por la pérdida del sentido de seguridad y por el debilitamiento de la confianza en la estabilidad de las relaciones humanas más próximas"**. Costos que a su juicio han enfrentado todas las sociedades que han experimentado procesos de cambio, y en consecuencia, no cabe el desaliento, el malestar, la confusión, y el pesimismo. Es decir, plantean que este es el mejor de los modelos de desarrollo y no caben las rectificaciones.

Para ellos, los problemas medioambientales, la inseguridad laboral o el debilitamiento de la confianza ante la estabilidad de las relaciones humanas, son problemas "subjetivos" y no reales.

### La (e)lección de diciembre

El pasado once de diciembre la Concertación experimentó una erosión en sus bases ciudadanas de sustentación. Ciertamente que un 5% es exiguo en relación al 50% que aun mantiene, pero si se suman al Pacto Unión por Chile los votos de la UCCP, éste podría remontarse a un porcentaje que sin duda lo acerca a La Moneda. Los resultados de diciembre,



© Javier Godoy

evidenciaron una reducción significativa del universo electoral, dentro de la cual se produce un incremento proporcional de la derecha y una pérdida neta de 800.000 votos para la Concertación. Sin embargo, el porcentaje de votación concertacionista transformada en voto nulo es sin duda la principal señal, frente a la cual debemos preguntarnos, **¿cómo es posible que habiéndolo hecho tan bien esto no se exprese en una reducción del apoyo a la derecha y en un aumento del respaldo a la Concertación?**

A nuestro juicio, algunos de los factores que han hecho posible el debilitamiento de la Concertación, se relacionan con un triple malestar ciudadano: el malestar con el estilo actual de hacer política, el malestar con una cultura oficial que fundamenta el consumismo, que anula la creatividad y los desarrollos locales, y el malestar con una economía que crece en la desigualdad.

### El malestar con la política

El descrédito de la política provocado por la extrema derecha, los grupos económicos, y por diecisiete años de dictadura, se nutre ahora además de nuestra incapacidad para presentar siempre y en toda circunstancia un discurso democrático contundente. Confiante. Hemos sacrificado demasiadas veces las expectativas de representación de muchas y muchos chilenos, que con su fuerza de trabajo desarrollan a Chile y en particular a los más jóvenes, a quienes se les hace incomprensible que Pinochet y Stange, entre un gran reparto, acusados de estar comprometidos en crímenes horribles, estén en el Senado o en la vida pública del país, con nuestra complicidad o gracias a nuestro silencio. Desaliento comprensible en las generaciones jóvenes. En ocho años de gobierno, en concreto, no hemos sido capaces aún de establecer una normalidad democrática: el veto de los poderes fácticos ha estado y sigue estando presente en el Chile de hoy.

**Sin duda que existen razones para que la política deje de ser percibida como la actividad ética que otorga sentidos colectivos a la vida pública, lo cual explica en parte el creciente voto nulo en las elecciones.**

Cabe entonces preguntar a la política si está en condiciones de otorgar sentidos a la vida pública y ofrecer a la sociedad derroteros que vayan más allá de la contingencia y coyuntura en que se mueve hoy la acción de los políticos. Programas de acción con responsables visibles. Medibles. Calificables. La política, a diferencia del mercado, no se sostiene sólo en imágenes, posicionamientos o estrategias publicitarias, sino en un sentido que trasciende el



presente y que expresa continuidades históricas y culturales. La política no es sólo razón, cálculo, es también pasión, sentimiento y vocación por el servicio público.

Este malestar democrático, también se relaciona con los signos de impotencia política para realizar transformaciones. Muchos se preguntan de qué sirve ser mayoría, si basta un tercio de los votos para bloquear o frustrar las políticas gubernamentales, frente a la cual no siempre ha quedado claro ante la ciudadanía si la responsabilidad recae en los opositores o en los administradores.

### El malestar de la cultura La crisis valórica

Este malestar se manifiesta en la crítica ciudadana respecto a los enclaves conservadores que actúan como dispositivos de represión a las libertades de las personas. Desde luego que este malestar también se expresa en una crítica a las elites dirigentes de los gobiernos de la Concertación, por la debilidad mostrada en el impulso de cambios en temáticas



altamente sensibles para la población, en materias como divorcio, filiación de los hijos, pena de muerte, discriminación de género, discriminación étnica los jóvenes frente al servicio militar obligatorio y, en general, a los comportamientos vacilantes con los poderes conservadores, incluido el mundo eclesial.

**Es cierto, por otra parte, que en el PPD se han destacado nuevos y potentes liderazgos por su valentía al enfrentar estas temáticas, y fruto de ello ha sido el masivo respaldo alcanzado en las elecciones populares, pero también es cierto que les ha significado fuertes ataques del gobierno y del propio Partido.**

No es suficiente verbalizar una vocación por las temáticas emergentes. Se requiere dar impulso activo a través de planes locales, regionales y nacionales, a iniciativas novedosas en pro de su avance. Impulsar. Canalizar. Desarrollar materias ampliamente valoradas por agrupaciones ciudadanas que en torno de ellas se constituyen y para las cuales la política ni el gobierno están dando las señales deseadas.

El malestar con la cultura homogenizante y conservadora se aprecia, entre otras materias, en la precariedad de la libertad de expresión, en la censura medieval, en la falta de apoyo y estímulo a la creación artística, en la desconsideración hacia los pueblos indígenas, en la carencia de una política medioambiental participativa, con un permanente miedo al conflicto. Un malestar que nace como el fruto de una modernidad aparente e incompleta. Un país a medias.

## El malestar con la economía

Se expresa como descontento frente a las expectativas no cumplidas, a las promesas del crecimiento con equidad. En este malestar encontramos una amplia franja de ciudadanos representantes de las capas medias y populares cuya crítica se expresa. Voto nulo. Voto en blanco. La distribución negativa del ingreso y la creciente desigualdad que genera, comienza a manifestarse electoralmente, no como una opción ideológica de los nostálgicos, sino por la falta de evacuación de malestares reales del presente, principalmente frente a las obscenas diferencias en el acceso a la seguridad social, justicia, salud, educación y vivienda.



© Javier Godoy

Es el estrés de los pobres, es el estrés de toda "esa sociedad dispuesta a cambiar" la que se refleja en este malestar. Un malestar ante la toma de conciencia del costo social y del costo en calidad vida que provoca el crecimiento económico, porque ciertamente no sólo se requiere alta inversión de capitales externos y equilibrios macroeconómicos globales, también se requiere que los chilenos y chilenas trabajen más de 12 horas diarias o se quedarán bajo el carro de la modernidad. El gigantesco espacio de libertad abierto a la capacidad emprendedora en materia económica y comercial, no puede restringir en categorías a los ciudadanos del país. Empresarios proveedores o trabajadores consumidores. Es real que quienes tienen menor capacidad de consumo y no pueden acceder a los beneficios del mercado, son simplemente, ciudadanos de segunda categoría.



## El progresismo debe asumir la cuestión ciudadana

Sociedad civil, tercer sector, ciudadanía, son algunos de los términos que comienzan a circular profusamente en los distintos lugares en que tiene lugar la comunicación y el diálogo democrático. Comienza a instalarse en los pasillos de la sociedad una nueva mirada sobre sí misma. Emerge desde nuevos sujetos y prácticas y se orienta a reposicionar el rol y el sentido democratizador de la sociedad civil, en medio de una profunda reestructuración que aún no termina de sacudir el tejido social.

Como consecuencia de la orfandad teórica generada en parte por la revolución neoliberal triunfante de fines de los ochenta, y de los cambios en la sociedad y las elites dirigentes del país, **se fue erosionado la trama en que se afincaba la anterior articulación social.** De manera gradual comenzó a instalarse la tesis del Estado mínimo, de la ampliación de las capacidades empresariales del individuo, de la competitividad como país, de la racionalidad del consumidor, del estímulo al crédito y el endeudamiento de la mano de nuevas y potentes formas de comunicación.

El liberalismo comienza a ser revalorizado como doctrina capaz de sustentar un orden económico y social, que actualmente se ha globalizado.

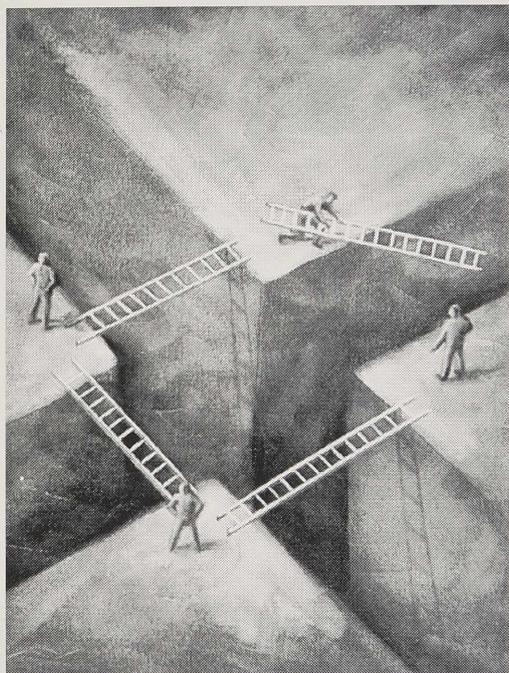


Danton, 1793

Sin embargo, las fronteras entre economía social de mercado y capitalismo salvaje no se definen con precisión en el espectro político del país, en consecuencia existe confusión y disputa sobre el rol del ciudadano en este nuevo orden social. Una cosa es el concepto de ciudadano=consumidor, que reivindica derechos ante el mercado, cuestión que aún no se garantiza, y otra muy distinta es la del ciudadano inseparable de su comunidad, dotado de derechos políticos, económicos, sociales y culturales.

Frente a esta nueva sociabilidad, cuyos contornos han sido debilmente percibidos, y por tanto subvalorada sus potencialidades, no se ha desarrollado una alianza para profundizar la democratización política, social y cultural.

La recuperación democrática del 88, surgió de un pacto de gobernabilidad con la derecha, las fuerzas armadas y la iglesia, pacto que puso límites a la expansión de las libertades ciudadanas con el consentimiento mayoritario. Durante el gobierno de Patricio Aylwin, se promovió la disciplina social ante el riesgo de una regresión autoritaria. En el actual gobierno, la estabilidad social y política han sido la condición fundamental para el paradigma del crecimiento económico, que demanda y estabilidad, antepone el principio de la gobernabilidad y del orden institucional a las demandas de este modelo de desarrollo, cuestión que en este caso, no se sustenta en una adhesión consciente y mayoritaria, relegando la expresión social sólo al espacio del conflicto, poniendo en riesgo la integración social.



Precisamente esto es lo que lleva a que la "sociedad dispuesta a cambiar" se sienta frustrada ante una apertura política, social y cultural que aún no ha llegado, por lo menos, que no ha llegado a los pasillos de palacio.

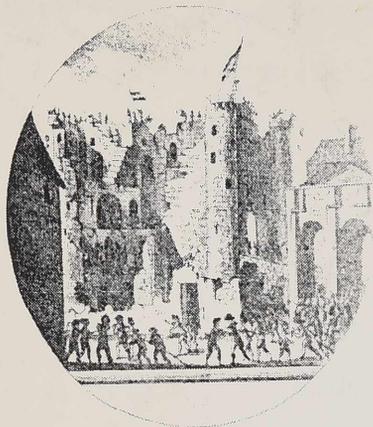
Estos fenómenos hacen plenamente actuales las preguntas acerca del carácter del nuevo progresismo que Chile y el Partido por la Democracia requieren respecto a sus relaciones con la cuestión ciudadana.

Para el progresismo, la democracia es un ideal en constante construcción, sujeta al diálogo permanente con las voces que la constituyen y que otorga poder social a la condición ciudadana.

**Sociedad civil, tercer sector, ciudadanía, son algunos de los términos que comienzan a circular profusamente en los distintos lugares en que tiene lugar la comunicación y el diálogo democrático.**

**Comienza a instalarse en los pasillos de la sociedad una nueva mirada sobre sí misma. Emerge desde nuevos sujetos y prácticas y se orienta a repositionar el rol y el sentido democratizador de la sociedad civil, en medio de una profunda reestructuración que aún no termina de sacudir el tejido social.**

Ante la retracción del Estado en tantos campos que son transferidos al mercado, surge la necesidad de preservar el valor de lo público, transfiriendo responsabilidades y oportunidades directamente a la sociedad, a ese actor que no es ni el príncipe ni el mercader, lo que demanda un nuevo pacto social, que otorgue fundamento a una institucionalidad realmente democrática. La tarea de superar una constitución antidemocrática y de alcanzar mayores niveles de desarrollo e integración, con real igualdad de oportunidades, no se va a alcanzar solamente recurriendo una y mil veces a los consensos.



Toma de La Bastilla

## PPD. Mayoría por los cambios

Son miles las personas que buscan un canal de participación en la próxima campaña junto a Ricardo Lagos. Los tiempos políticos marcan un ritmo acelerado de los acontecimientos. El PPD debe convocar a este proceso, en alianza con otros actores sociales y culturales a la generación de un espacio público abierto y articulador, donde los ciudadanos diseñan, participan y deciden sobre los principales rasgos y características del Chile de fines de siglo. Esto exige decisión y voluntad política de multiplicar los espacios de integración y descentralización de las decisiones a nivel comunal y regional.

Una nueva mayoría social y política no se construye mirando las encuestas. Es una tarea de articulación de claves culturales, sociales y políticas, es un dibujo que da cuenta del alma de un país que busca entrar al nuevo escenario mundial, no traicionando su identidad, sus capacidades y sus deseos de justicia.

EL PPD debe ser el generador de una articulación mayor para enfrentar exitosamente la nueva etapa, superando en los hechos la distancia entre los ciudadanos y la política.

El proceso de reconstrucción del sentido de la Concertación requiere ligar la definición de los liderazgos con las preocupaciones de los ciudadanos.

Las mayorías nacionales que buscan una representación política de mayor calidad en relación a sus demandas, deberán encontrar en este proceso un espacio de privilegio y de participación. Debemos buscar las modalidades innovadoras para que estas se puedan expresar.

**Proponemos convocar a la conformación de un Amplio Movimiento de Ciudadanos Progresistas por los Cambios.**

## Primarias y plebiscito

Las primarias son un momento privilegiado para consultar al mundo concertacionista sobre los temas más relevantes que deberá abordar nuestro abanderado en la elección presidencial del año próximo.

**Proponemos, por lo tanto, vincular las primarias con un plebiscito en el cual consultemos a la ciudadanía los temas relevantes para el diseño del próximo gobierno. Sin ausencias.**

Es así como nuestro abanderado presidencial contará con un mandato preciso, despersonalizando la política y generando en este proceso un nuevo aporte para el país.



© Javier Godoy

## La gobernabilidad partidaria

Respaldamos plenamente los esfuerzos por alcanzar una mayor unidad partidaria, que se traduzca en un efectivo fortalecimiento para dar conducción en este período. Sin embargo, creemos que un acuerdo de integración no puede constituirse en un escudo para impedir la crítica.

No es aceptable que se eluda el debate en busca de una solución orgánica a problemas que son de naturaleza política, requerimos mejor organización, pero ante todo, debemos alcanzar un convencimiento sobre las definiciones políticas con las cuales superemos el actual estado de dispersión.

**Proponemos conformar una comisión amplia y representativa a la cual se inviten líderes del mundo social, cultural y político, que organice el debate de nuestro próximo Congreso.**